

Seguridad en el acceso a Dios

Hebreos 10:20-21

Introducción:

Continuando con las aplicaciones resultantes de la obra perfecta y completa de Cristo, nuestro autor continúa en los versos 20 al 22 mostrando a los creyentes las inmensas bendiciones que ahora podemos disfrutar.

En el verso 20 el autor alentó a los lectores para que confíen en que ahora pueden disfrutar de un acceso libre al lugar santísimo, el lugar celestial donde mora Dios, con el fin, obviamente, de adorarle por medio de la sangre de nuestro Señor Jesucristo.

En el verso 20 se presenta el medio a través del cual podemos acceder al Padre. Este medio es un camino nuevo, pero no solo es nuevo sino también vivo. Porque el camino ya no es templo ni un santuario terreno, sino una persona, Jesucristo; quien con su muerte en cruz, a través de la abertura de su carne, proveyó un camino seguro para entrar al Padre, y este camino es su cuerpo, su sacrificio.

Pero en el verso 21 el autor da una razón adicional de porqué podemos tener comunión cercana al Padre, en su santuario, y esta es que Jesús no solo es el camino que nos lleva a Dios, sino que él mismo es sacerdote en el templo celestial, intercediendo por nosotros, con el fin de asegurarnos que a pesar de nuestras debilidades podemos tener un acceso libre y sin problemas ante el Trono de la gracia.

El verso 22 contiene una invitación para que, debido a este camino nuevo y vivo que Cristo abrió a través de su sacrificio y su obra sacerdotal en la casa de Dios, nos acerquemos con confianza al lugar santísimo.

Analicemos el contenido de estos tres versículos y cimentemos nuestra fe en las bases sólidas que nos proveen las Escrituras, de manera que tengamos plena confianza al acercarnos a nuestro Padre celestial.

v. 20 “*por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne*”

En el verso 19 el autor de la carta dijo a sus lectores, y a todos los creyentes, que ahora tenemos libertad completa para entrar al Lugar Santísimo, y que esto se puede dar solo por la sangre de Jesucristo, ahora el verso 20 nos explica en qué sentido la sangre de Cristo nos da esa bendición.

Tenemos libertad para entrar al santuario celestial, pero, ¿cuál es camino para llegar a dicho lugar? Los sacerdotes en el antiguo pacto debían atravesar el lugar santo y un grueso velo que separaba al lugar santísimo del primer compartimento del santuario ¿Cuál es el velo que debemos cruzar los creyentes para entrar al santuario celestial? Ya no hay velo, porque este se rompió cuando el Hijo de Dios pendía clavado de una cruz. El velo fue roto de arriba abajo, anunciando así que ahora el camino al lugar santísimo se había abierto para todo el pueblo de Dios. El velo roto habla de la carne herida de Jesús. Él fue como ese velo que se rompió en dos, y solo a través de su carne rota podemos entrar nosotros al santuario. Jesús también dijo que nadie podía disfrutar de la vida eterna, la cual por cierto consiste en vivir en la presencia de Dios para siempre, sino comían de su carne y bebía de su sangre. *“Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿cómo puede este darnos a comer su carne? Jesús les dijo: de cierto, de cierto os digo: sino coméis la carne del hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece y yo en él”* (Juan 6:51-56).

De la única forma que los hombres pueden llegar al Trono de la gracia, al santuario celestial, a la presencia misma de Dios, a la comunión perfecta con el Creador, es solo a través de la fe depositada en el único y suficiente sacrificio de Jesús; si buscamos otro camino, entonces nunca podremos allegarnos al Padre.

El santuario celestial está muy distante de los hombres. Está por encima de los cielos. La distancia entre el santo Dios y los hombres es muy grande, el abismo entre los dos es insondable. Pero así como Jacob en su sueño pudo ver una escalera que bajada desde el cielo y tocaba la tierra, de manera que los ángeles subían y descendían, es decir, había un gigantesco puente que conectaba al cielo con la tierra, Jesús, a través de su cruenta muerte

en cruz, se convirtió en esa escalera infinita que comunica al hombre con Dios. Hoy día, todos nosotros podemos transitar a través de esta escalera y llegar a la misma presencia de Dios, llegar a las moradas celestiales, por medio de la fe.

Jesús mismo declaró que no existe otra posibilidad de llegar al Padre celestial, sino solamente a través de él, a través de su cuerpo sacrificado, es decir, aceptando por la fe que solo su muerte en cruz y su sangre vertida puede hacernos totalmente limpios para acercarnos a la Santa Majestad. *“Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”* (Juan 14:6).

Muchas personas religiosas creen que ellos pueden orar a Dios y él les escuchará solamente porque Dios es bueno, otros creen que cuando mueran Dios les concederá la entrada a su santo reino, simplemente porque fueron personas religiosas, bondadosos y tal vez hasta filántropos. Pero pensar que podemos contar con el favor divino simplemente porque sí, es un grave error que conduce a la eterna condenación. Pues, pensar de esa manera es desconocer quién es Dios. El Dios creador es un Dios completamente Santo, sin ninguna mancha, y no tolera ningún pecado ni defecto delante de su presencia, pues, su santidad perfecta exige perfección absoluta. Sin esta perfección nadie puede tener comunión con él.

“Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque Yo Soy santo” Lev. 11:44

“Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Jehová, porque Él es Dios Santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados” Josué 24:19

“¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño” Salmos 24:3-4.

“Que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne”. Esta expresión ha sido analizada por los eruditos en el griego de la Biblia y encuentran varias posibles interpretaciones.

Algunos consideran que el velo, aquí, es el cuerpo de Cristo. Es decir, Jesús, en su carne ocultó el camino al Padre, pero cuando fue sacrificado en la cruz, por medio de la ruptura de su carne, de su muerte, el mostró la gloria del Padre y abrió el camino para entrar a su presencia.

Algunos ven en el velo del templo un tipo de la belleza de Jesús. Recordemos que el velo del tabernáculo era de una belleza exquisita. "... el velo era de finísima labor de lino como fondo, pero con hilos de cárdeno, púrpura y de carmesí entretejidos sobre este fondo, y bordado todo de querubines"¹. La santidad que Jesús manifestó en su conducta diaria era un reflejo perfecto de la pureza de Dios, y mostraba el abismo insalvable que existía entre Dios y la criatura. Su ejemplo fue perfecto, pero no podía salvar al hombre, porque más bien lo condenada al mostrarle su pecaminosidad. La vida perfecta de Jesús recordaba a los hombres que sin santidad nadie verá al Señor, que solo que tiene corazón puro y es limpio de manos podrá entrar a la presencia de Dios, pero ningún hombre era totalmente puro ante Dios, ningún hombre podía llegar ante su presencia imitando la vida santa del Salvador. Si Jesús ha de salvar al hombre, no será por medio del ejemplo de su vida santa, sino a través del sacrificio de su carne. El velo del templo era en extremo hermoso, pero separaba a los hombres de Dios. Solo a través de su muerte cruel podía salvar al pecador que estaba distanciado del Padre. Su muerte proveería el camino que reconciliaría al hombre pecador con el Dios santo. Su muerte rompería el hermoso velo que distanciaba al Santo Dios del hombre pecador. Pero esta muerte no sería efectiva si Jesús no hubiese vivido una vida santa, pura y perfecta. Y la vida santa de Jesús no hubiese sido el camino de salvación si no hubiese muerto en la cruz.

Algunos autores hacen la analogía entre Jesús y el velo, diciendo que de la misma manera como el velo en el tabernáculo, por un lado, estaba en contacto con el lugar santísimo, con la presencia misma de Dios, pero por el otro lado, el que daba hacia el lugar santo, estaba en contacto con los hombres, así Jesús reunía en sí mismo la divinidad y la humanidad. Solo él había estado en contacto directo con el Padre, él mismo era divino, aunque su carne ocultaba su divinidad, pero también era hombre. Solo él había estado en contacto directo, estrecho e inseparable, con Dios y con el hombre. Él era ese velo que, al ser roto, establecería el perfecto puente de comunión entre el santuario exterior y el santuario interior, entre el hombre y Dios.

¹ Trenchard, Ernesto. Epístola a los Hebreos. Editorial Portavoz. Página 166

Este camino es llamado por el autor “nuevo” (*prosphaton*), que significa literalmente “recién inmolado” o “recién muerto”, “recién degollado”. Y esta expresión nos lleva a Génesis 15:10, 17, donde encontramos el rito de la partición en dos de los animales sacrificados como ratificación de un pacto. Jesús vino a ser como ese animal, cuya carne se parte en dos, en señal de ratificación del nuevo pacto.

Este es un camino de entrada que nunca envejece, es como si el sacrificio de Cristo siempre fuera fresco, recién realizado, no que constantemente se repita, sino que este sacrificio nunca podrá ser declarado viejo u obsoleto, sus beneficios estarán disponibles para siempre. El hecho de que el autor sagrado llame a esta camino “nuevo” no significa que los salvos del Antiguo Testamento no anduvieron por él. Como dice Arthur Pink “Pero esta palabra <nuevo> no debe ser tomada de manera absoluta, como si este <camino> no existiera con anterioridad a la muerte de Cristo, los santos del Antiguo Testamento habían pasado también por este camino. ¿Por qué entonces se le llama nuevo? Para distinguir o diferenciar el viejo camino del pacto de obras con el nuevo pacto, ya que hasta ahora se hizo manifiesto plenamente (Ef. 3:5) y debido a su perenne vigor – que nunca envejecerá”².

Pero también este camino abierto por Jesús es denominado vivo, porque “... el camino que Cristo ha abierto para nosotros no es un callejón sin salida. Es más bien un camino que nos lleva a la salvación, ante la presencia misma de Dios”³. Aunque el camino se abrió a través de la muerte de Jesús, no obstante es un camino vivo, porque él no quedó en la tumba, sino que al tercer día resucitó conforme a las Escrituras (1 Cor. 15:4). A este camino solo se puede entrar por la puerta que es Cristo mismo. (*Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrara, y saldrá, y hallará pastos.* Juan 10:9). Es vivo por su eficacia perpetua. Tiene un poder espiritual y vital en nuestro acceso a Dios. Es vivo por sus efectos: nos conduce a la vida eterna, a la vida plena y abundante, tal como dijo Jesús: “*Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia*” (Jn. 10:10). “Se le

² Pink, Arthur. An Exposition Of Hebrews. Acces To God. Extraído de:
http://www.pbministries.org/books/pink/Hebrews/hebrews_050.htm (Traducción y adaptación Julio César Benítez)

³ Kistemaker, Simon. Hebreos. Página 337

llama de una manera viva, porque todo lo que simboliza a Cristo debe ser representado como poseedor de vitalidad. Así leemos acerca de él como la piedra viva, el pan de vida, entre otros (Adolph Saphir)”⁴.

“Y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios” V. 21

Los creyentes no solo tenemos un camino nuevo y vivo que nos conduce al Padre, sino que además, aquel que es el camino, la verdad y la vida, también es un gran sacerdote, expresión que usaban los judíos para referirse al Sumo Sacerdote. Nuestra salvación es tan segura que no hay forma de perderse. Jesús es la puerta de entrada al camino, Jesús es el camino por donde debemos andar para llegar a Dios, y cuando llegamos a la presencia de Dios, no tenemos temor de nada, porque allí está un Sumo Sacerdote que intercede por nosotros (Ro. 8:24; Heb. 7:25), garantizando que siempre seremos aceptados por la Majestad Divina. Jesús no solo es el camino sino que es nuestra escolta, él garantiza que nunca nos saldremos del camino, por muy débiles que seamos, tal como dijo el profeta *“Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará”* (Is. 35:8). Definitivamente Jesús es un Gran Sumo Sacerdote, y su grandeza produce confianza. “Quien es sublime en gloria, el que es infinito en condición, es también grande en gracia y misericordia comprensiva y compasiva hacia quienes somos creyentes y hombres débiles por su propia condición”⁵.

Este Gran Sumo Sacerdote oficia sobre toda la casa de Dios, esto significa que todo el pueblo de Dios está bajo su cuidado. “Si deseamos entrar al <lugar santísimo>, Él es quien ha de *recibirnos y presentarnos al Padre*. El mismo completará en nosotros el rociamiento de la sangre. A través de la sangre Él ha entrado en el lugar santísimo y nos lleva a nosotros también. El Señor nos enseñará todo lo concerniente a los deberes en el <lugar santísimo> y nuestro ministerio allí. Sólo por medio de Él serán aceptadas nuestras oraciones y

⁴ Pink, Arthur. An Exposition Of Hebrews. Acces To God. Extraído de:
http://www.pbministries.org/books/pink/Hebrews/hebrews_050.htm (Traducción y adaptación Julio César Benítez)

⁵ Pérez. Samuel. Hebreos. Página 561

ofrendas espirituales, aún siendo ellas de carácter débil. Aún más, Él nos confiere Su luz y poder celestial. Él es quien nos imparte la vida en el Espíritu Santo. Así como la sangre nos ha procurado la entrada, el sacrificio de su carne nos conduce por el camino nuevo y vivo. Cuando nos parezca que el <lugar santísimo> es demasiado elevado para nosotros, y que nos es difícil entender el poder de la sangre y cómo andar en el <camino nuevo y vivo>, entonces miremos al Salvador para que nos enseñe y guíe. Él es el Sumo Sacerdote sobre la Casa de Dios”⁶.

El medio a través del cual el creyente viene al Lugar Santísimo, a la presencia de Dios, es a través de la oración. El Gran Sacerdote Jesús, toma las oraciones de su pueblo, y como mediador, las presenta ante el Padre. El Padre las recibe porque ellas han sido perfeccionadas por el sacrificio del Hijo, quien tiene la responsabilidad de cuidar a la Iglesia, a la casa de Dios (Heb. 3:6; 1 Tim. 3:15). “Los creyentes están absolutamente seguros ya que tienen un gran sacerdote que los representa. Este gran sacerdote nunca pierde de vista a los que pertenecen a la casa de Dios, puesto que él y ellos pertenecen a la misma familia (2:11)”⁷.

Aplicaciones:

- Algunas religiones conservan hoy día conservan hermosos y espléndidos rituales, cargados de ceremonias, objetos y vestimentas lujosas que, en cierto sentido, hablan de la gloria de Dios. Pero estos rituales tan bien elaborados y suntuosos, lo único que hacen es recordarle al hombre que la distancia entre Dios y ellos es muy grande, que Dios está lejano de ellos a causa de sus pecados. Los judíos con todas sus ceremonias y ritos y las vestimentas especiales se anuncian a ellos mismos que aún no han encontrado el camino de la reconciliación con Dios, lo mismo sucede con el catolicismo romano y algunas denominaciones protestantes. Los cristianos no tenemos ceremonias suntuosas, ni vestimenta especial en los ministros, ni lugares especiales donde solo pueden entrar los ministros, porque el velo fue roto por el sacrificio de Jesús. Ahora todos somos sacerdotes,

⁶ Murrar, Andrew. El poder de la sangre de Jesús. Editorial Clie. Página 85

⁷ Kistemaker, Simon. Hebreos. Página 338

todos podemos entrar al lugar santísimo y contemplar las hermosuras que allí están, es decir, el Trono de Dios. Ahora todos los que por la fe nos acercamos a Jesús podemos hallar el camino para ingresar a la misma presencia de Dios.

- El pastor reformado Andrew Murray, comentando este pasaje, deduce la siguiente aplicación de estos pasajes: “El velo que nos separaba de Dios era la carne. El pecado tiene su poder asentado en la carne y sólo por medio de quitar de en medio el pecado, podía el velo ser quitado. Cuando el Señor Jesús vino en su carne, Él podía rasgar el velo solamente por medio de su muerte, y así acabar con el poder de la carne y del pecado. Esto nos recuerda cuál es la ley para cada uno que desea entrar en el <lugar santísimo>. La carne debe ser sacrificada. En proporción a la percepción del creyente de lo que concierne a la pecaminosidad de su carne y el sometimiento bajo muerte de la misma, será el entendimiento del poder de la sangre. El creyente no puede hacer esto en su poder humano, sino en el poder de Cristo. La Palabra nos afirma que aquellos que están en Cristo han sido crucificados juntamente con él. La cruz es el lugar para la carne. En la comunión con el Hijo de Dios podemos entrar a través del velo. ¡Oh, glorioso camino, <el camino nuevo y vivo>, que Cristo abrió para nosotros. Por *este camino* tenemos libertad para entrar al <lugar santísimo> por medio de la sangre de Jesús. Que el Señor nos guíe a través de este camino a través del velo rasgado por medio de la muerte de la carne, hacia una vida llena del Espíritu, donde hallaremos nuestra morada dentro del velo del <lugar santísimo> con Dios”⁸.

- Hermano y hermana, por muy pequeño que te sientas en la casa de Dios, aunque consideres que apenas sabes el abecedario de la fe, no temas llegar al lugar santísimo. Cualquier torpeza nuestra será perfeccionada por el gran sacerdote que está al lado del Trono de la Majestad. Ante la más mínima vacilación en nuestro corazón, miremos con confianza al Sumo Sacerdote que nos mira con compasión y ternura, entendiendo nuestras debilidades y purificando nuestras conciencias. Cuando creas que no eres digno de acercarte al Trono de la Gracia, mira al Sumo Sacerdote, mira su heridas, las cuales te dicen “no temas”, “yo hice todo por ti”, “entra con confianza al regazo de tu Salvador”.

⁸ Murray, Andrew. El poder de la sangre de Jesús. Editorial Clie. Páginas 83-84